

---

## *Introducción*

Los cuatro artículos que componen esta revista tienen como hilo conductor el análisis de personas y grupos a los que se les ha denominado vulnerables, más específicamente referido a quienes quizá ejemplifican de manera más cruda la vulnerabilidad: niños y niñas en situación de calle.

El simbolismo extraído de una situación provocada por un joven que vivió la mayor parte de su infancia en la calle; el análisis socio antropológico de los usos dados a la calle por varios niños y niñas en su cotidiano transitar por aquéllas; las implicaciones al usar categorías para percibir, describir y referirnos a niños y niñas; la propuesta de un modelo dinámico que permite articular investigación y acciones, son los contenidos temáticos que muestran las diversas miradas analíticas de las que puede ser objeto la población estudiada. De esta manera, queda evidenciada la complejidad que implica un fenómeno social contemporáneo concreto al que aún le falta mucho por conocer y por actuar.

Los tres primeros artículos rompen con un enfoque positivista para el análisis de la infancia en situación de calle. Así, contribuyen a superar la visión que tiende a cosificar una relación de conocimiento que, además, se pretende objetiva. Los autores nos muestran cómo utilizar categorías y formas de análisis para pensar este fragmento humano inserto en el mundo social, en sus diversas capas de sentido y significación, mostrando buena parte de las condiciones históricas y sociales que determinan su especificidad en cuanto objeto de estudio.

Los estudios presentados son posibles, en parte, por la información que existe sobre estos niños y niñas, lo cual permite superar la actividad descriptiva para teorizar e interpretar desde diversos ángulos a esta población, logrando una mayor profundidad del análisis que se realiza. Este es el caso del trabajo de Shaw. Al interpretar un hecho que parecería apenas un excelente reportaje de televisión pasado en vivo en cadena nacional en Brasil, nos lleva de la mano a través de su análisis y nos permite ver el montaje que realiza, Sandro, el protagonista. Con todo ello desvela otra perspectiva que nos permite mirar de manera diferente cómo este joven se nos muestra como un producto –y reproductor– de un sistema social que escatima respuestas inteligentes a los problemas que en su seno se generan. Sobrevivir parecería ser el reto en la sociedad

contemporánea: luego de pasar de niños a jóvenes, deberán enfrentar más obstáculos y/o reaccionar como Sandro para salir del anonimato y, en su caso, encontrarse en ese momento con la muerte, no sin antes revelarnos (con la ayuda de Shaw) sus talentos como director de cine, como actor protagónico en medio de las condicionantes sociales que lo hicieron llegar al trágico desenlace; si no hubiera sido un hecho cruelmente real, hubiese sido una excelente película. Sandro pagó con su vida el precio de su obra prima.

Por su parte, Pérez nos describe la forma en cómo los niños y las niñas se apropian de los espacios de la calle, qué resulta significativo y cómo se representa su mundo a través de un mapa construido por ellos mismos. La relación niños, institución, educadores, tiene lugar en el agresivo mundo de la calle, en donde la experiencia es necesaria para sobrevivir (de nuevo aparece este concepto). La intersección de las trayectorias de vida de niños, niñas y adolescentes, nos muestra un lado que pretende ser amable y rescatar a estos seres humanos de la vida en el asfalto. De esta manera, en la calle se muestra la ambivalencia social, actos y actitudes positivas y negativas coexisten: la población de calle aprende, desde que son pequeños, a distinguir y enfrentarse, sacar ventaja y padecer a quienes disputan con ellos la calle. Algo más que aparece en el texto de Pérez, ni niños ni jóvenes parecen responder a las expectativas institucionales de apoyo, esto nos debe llamar a la reflexión a todos los que estamos involucrados en este tema, la oferta institucional no es fácilmente aceptada por quienes, supuestamente, son objeto de ella: ¿por qué?

Las categorías que empleamos para nombrar a la población infantil revelan, bajo el análisis de Del Río, que no podemos ser ingenuos al utilizarlos: su uso implica algunas visiones y percepciones a las que debemos estar alertas, lo cual es parte de una vigilancia epistemológica que todos deberíamos practicar regularmente. De ahí que el marco conceptual que utilizamos puede convertirse en una forma más de control social, de imposición de una visión hegemónica, o bien, tender hacia las posibilidades de un uso consciente y más incluyente de fenómenos sociales que se encarnan en sujetos de carne y hueso, lo cual implica, por supuesto, una visión más cercana a la percepción de los sujetos, más horizontal. Con ello, desde el mundo académico se puede trabajar hacia una mayor equidad social.

El cuarto artículo se sitúa en el esfuerzo de ampliar y sistematizar el acopio de información sobre niñas y niños en situación de calle, como base para el diseño de acciones. Se responde, de esta manera, a

una demanda profesional e institucional que pretende acercar los trabajos del mundo académico y la intervención de entidades de la sociedad civil y gubernamentales. Hace tanta falta crear puentes entre estos universos que permanecen aún separados, en detrimento de necesidades ingentes, que el tránsito entre uno y otro podría aportar soluciones. El modelo, en todo caso, deberá mostrar su utilidad práctica para generar conocimiento y acciones sustentadas en éste, además, con la posibilidad de incorporar los resultados de las segundas en un proceso de retroalimentación.

Estos trabajos se suman al esfuerzo académico que desde El Colegio de Jalisco se realiza para la descripción, comprensión, propuestas de análisis y difusión de conocimiento que, lenta pero inexorablemente, nos aproximará cada vez más hacia la percepción y creación de posibles soluciones a los llamados “problemas sociales”, de los que estos niños y niñas forman parte. De esta manera, con el conocimiento se tienden vías de comunicación hacia otras instancias sociales que, esperamos, puedan utilizar las ideas expresadas para diversificar sus percepciones y acciones, y con ello, enfrentar mejor a su población objeto de atención.

Finalmente, los artículos presentados nos llevarán –o nos deberían llevar– a mirar la vida en la calle y a sus actores de manera diferente. Esto representaría, de entrada, un logro importante al que pretendemos contribuir.

Ricardo Fletes Corona